

EDGARDO E. DATRI compilador

El capitalismo de consumo y la extinción de la naturaleza y el ser *(o La gran confluencia)*

Colaboradores:

Beatriz Adaro

Omar Cabrera

Sandra Carín Contreras

Santiago Ginés Nabaes Jodar

Gladis Lamela

Sandra Silvana Martellotta

Teresa Pérez

María Jorgelina Plaza

Marcelo Roba Vogouroux

Omar Sirena

MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦

La ilustración de tapa corresponde al mural que el artista Omar Edgardo Sirena realizó en el Instituto de Formación Docente N° 12 de Neuquén en el marco de las “Primeras Jornadas sobre Interculturalidad”. En el mismo, el Maestro Carlos Fuentealba, asesinado durante el gobierno de Jorge Omar Sobisch, es “tejido” por miembros de una comunidad Mapuche.

Edición: Primera. Enero de 2016

ISBN: 978-84-16467-18-1

Tirada: 500 ejemplares

Diseño: Gerardo Miño

Composición: Eduardo Rosende

© 2016, Miño y Dávila srl / Miño y Dávila editores sl

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia, sin la autorización expresa de los editores.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

MIÑO y DÁVILA
EDITORES

dirección postal: Tacuarí 540 (C1071AAL)
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

tel-fax: (54 11) 4331-1565

e-mail producción: produccion@minoydavila.com

e-mail administración: info@minoydavila.com

web: www.minoydavila.com

redes sociales: @MyDeditores, www.facebook.com/MinoyDavila

ÍNDICE

- 7 **Agradecimientos**
- 9 **Prólogo**, por Sandra Carín Contreras
- 13 **Introducción**
- 29 **PROSCENIO 1**
Del “siglo de las luces” a la “Cajita Feliz” de McDonald’s
- 43 **PROSCENIO 2**
De la “Cajita Feliz” de McDonald’s a la “primavera silenciosa”
- 69 **PROSCENIO 3**
De “la primavera silenciosa” a la sustentabilidad de los “peritorum” de la (tecno)ciencia
- 85 **PROSCENIO 4**
Del “bonapartismo” a la ruptura con el “consenso de Washington”
- 93 **PROSCENIO 5**
Del “consenso de Washington” a los “dogmas del productivismo” y el regreso del “mecenazgo”
- 121 **PROSCENIO 6**
Del “ocio” (*otium*) al “negocio” (*neg-otium*)
- 139 **PROSCENIO 7**
De los “cuatro jinetes del Apocalipsis” al “golpe de Estado suave”
- 157 **PROSCENIO 8**
De la pancarta “yo soy Charlie” a la pancarta “yo soy Nisman”
- 177 **PROSCENIO 9**
Del “Nunca Más” del genocidio al “Nunca Más” del etnocidio y el ecocidio
- 197 **PROSCENIO 10**
Del *Sumak Kawsay* y el *Suma Qamaña* al “Socialismo del siglo XXI”
- 221 **Conclusión**

- 237 **CODA**
Un escritor por la vida que fue capaz de trasladarnos a horizontes insospechados: Eduardo Rosenzvaig
- 243 **ANEXO I**
Flujo energético: entropía y problemática ambiental
por Beatriz Adaro y Edgardo Datri
- 277 **ANEXO II**
Diseño curricular para la Educación Secundaria: desarrollar y socializar la matemática del aula real
por Omar Cabrera
- 283 **ANEXO III**
Desde el pensar hacia el pensar-nos
por Sandra Carín Contreras
- 287 **ANEXO IV**
Contaminación y ambiente
por Gladis Lamela y Sandra Silvana Martellotta
- 305 **ANEXO V**
La cara oculta de las reformas procesales penales latinoamericanas y el caso neuquino
por Santiago Ginés Nabaes Jodar
- 317 **ANEXO VI**
Claves para una pedagogía emancipadora de las TIC
por Teresa Pérez y María Jorgelina Plaza
- 329 **ANEXO VII**
Presencia canadiense en las explotaciones mineras de América Latina
por Luis Gómez Almeida
- 341 **Bibliografía**
- 349 **Sobre los/as autores/as**

AGRADECIMIENTOS

Con independencia de las fuentes citadas, apelé a un sinfín de ideas que no son propias, algunas de amigos/as, compañeros/as o colegas siempre dispuestos a promover debates sobre paradigmas sociales, culturales, económicos y políticos que nos conduzcan por los senderos de la emancipación. A todos/as ellos/as mi infinito agradecimiento, pues las conversaciones con ellos fueron dejándome pistas para elaborar este y otros ensayos: Ricardo Gómez, Graciela Mandolini, Sandra Contreras, Omar Cabrera, Carlos Cerdeira, Alicia Rodríguez, Severa Barrios, Jorge Cardelli, Omar Edgardo Sirena, Gladis Lamela, Atilio Boron, Fernando Lizárraga, Sandra Michelón, Rubén Dri, Beatriz Adaro, Juan José González, María Elena Cauquoz, Federico Egea, Horacio González, Valeria Jelinski, Norberto Galasso, Gustavo Giuliano, Alfredo Hernández, Susana Rotatori, Patricia Machado, Ana María Salvador, Santiago Nabaes, Ruth Zurbriggen, Angélica Acosta, Anabel Sticker, Nora Bruccoleri, Ana Lorenzo, Augusto Bianco, Osvaldo Bayer, Ana María Salvador, María Rosa Barrera, “Nano” Balbo, Carlos Galano, Myriam Ortiz, Silvana Martellotta, Luis Gómez Almeida, Teresa Pérez, Lil y Eli Roos, Marcelo Roba Vigouroux, Marcela y Rebeca Borda Leño, María Andrea Gauto, Rodolfo Gaeta, Guillermo Boido, Silvia Minoli, Eduardo Flichman, Augusto Bianco, Marcelo Valko, María Eugenia Borsani y Alicia Orlando, entre otros/as. También a los/as entrañables amigos/as y maestras/os de vida como han sido: “El Pampeano”, “El Alemán”, “Marcela”, Ángeles Crosa, Gladys Rodríguez, Carlos Falaschi y Eduardo Rosenzvaig.

Mas no puedo dejar de mencionar a mi compañera e hija: Alicia Paolone y Ariana Datri, respectivamente; y a mi maravilloso nieto: Camilo Agustín.

In memoriam de la joven militante social y educadora popular, Paula Rivero Orlando, pues como lo han dicho los/as compañeros/as de la “Escuela Social Rodri-gueana” de Venezuela, ella vive entre nosotros a través de estos versos de Alí Primera:

*Los que mueren por la vida
no pueden llamarse muertos
y a partir de este momento
es prohibido llorarlos*

A los “Normalistas de Ayotzinapa”, por su incesante labor en pos de la emancipación de los pueblos de NuestraAmérica.

A Sandra (Marcela) y a Sol, dos amores del corazón y la memoria a quienes conocí en 1976 cuando Sandra, estando embarazada de Sol, se refugiaba en la casa que compartía con mi compañera Alicia... hasta que poco después del parto en el hospital Tornú de la hoy CABA se fueron, y todo lo que supe es que en ese mismo año Sandra se convirtió en otra de las víctimas de la dictadura, mientras que de Sol jamás volví a tener noticias.

Al Dr. Jorge Rabassa, ex Rector de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), por haberle devuelto durante su gestión (1998-2002) bastimento a una Universidad Pública que aún en tiempos del genocidio social neoliberal, hizo posible, entre otros deberes éticos: la creación del Foro del Comahue en Defensa de la Educación Pública (FoCoDEP); la Red Patagónica de Derechos Humanos y Organizaciones Sociales; los convenios marco con: i) la Asociación Madres de Plaza de Mayo; ii) la Asociación por los Derechos Humanos (APDH) de Neuquén, a través del cual fue posible que las organizaciones representativas del pueblo Mapuche tuvieran voz propia en la Universidad; iii) la CTERA, lo cual posibilitó el dictado de cursos y carreras de posgrado en la ciudad de Buenos Aires y trece provincias; iv) la única CTA existente en esos años con la que se realizaron los Encuentros Anuales y Permanentes por un Nuevo Pensamiento en la Argentina, además de la participación de la UNCo en el Instituto de Estudios e Investigación de esa central y la creación del Grupo de Estudios y Propuestas sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad; v) la participación de la UNCo en el Foro Social de Porto Alegre; además de un sinnúmero de actividades que incluyeron la entrega de los doctorados Honoris Causae a Osvaldo Bayer, Noam Chomsky, Joan Manuel Serrat y Eduardo Galeano.

PRÓLOGO

por Sandra Carín Contreras

Desde un despliegue lúdico-creativo, desde una profunda y comprometida rebeldía, desde una constante pedagogía de la interpelación, es desde donde definiría la simiente de este libro. Sí, como la tierra que nutre a las muchas semillas, como la que alimentó al *Sumak Kawsay* y el *Suma Qamaña*. Promesas de una tierra que comienza a abrazar los proyectos, que se matizan a la par de la Patria Grande, esa que Edgardo nombra todo el tiempo.

Con una intensa necesidad de desocultamiento, que caracteriza al pensamiento del autor, se esgrime un despliegue simple, pero no simplista, simplicidad que desafía al maniqueísmo, a la dicotomización no ingenua del pensamiento racionalista-instrumental. Simplicidad propia de la complejidad cotidiana, desde donde se sostienen las relaciones de poder en el campo de lo micro y lo macro.

Por ello, resulta importante señalar cómo, en ese diálogo desde las fibras, comienza a vislumbrarse la trama de procesos como el de la decolonialidad, es decir, la lectura audaz de la resemantización de los diferentes dispositivos de control, dominación y reproducción del patrón dominante y sus estructuras cargadas con un sentido de perpetuidad.

Allí, Edgardo desafía el anonimato con el que muchos discursos pseudo-críticos o críticos frankfurtianos pretenden consolidar y negociar con el orden hegemónico, sacándole el velo para descubrir el rostro con nombre.

Así, y desde un ritmo dialógico, este libro estrecha conversaciones decoloniales poniendo en relieve desde los colonizadores de América; los de la campaña al desierto; los adeptos de la dicotómica lógica etno-genocida sarmientina, “civilización o barbarie”, hasta las corporaciones capitalistas en sus más variados rubros; los sectores de nuestra sociedad, viejos socios vitalicios del *establishment* derecho ultrafascista; la comunidad científica funcional al slogan “orden y progreso”, aludiendo así al “mito de la neutralidad científica y su carácter avalorativo”.

Seguramente he dejado de lado muchos otros sectores cómplices colonialistas del orden de lo funcional, a los que Edgardo minuciosamente,

como un trabajo arqueológico, denuncia a cada instante, desde la reflexión a la que invita mediados por la palabra escrita.

Y me remito aquí a la constante interpelación que este libro hace desde las *palabras* entendidas con una semántica abrazada a las existencias que fluyen desde las turbulencias que las propias historias dotan a los sujetos.

Palabras escindidas de concepciones inertes y exánimes para converger en praxis. Palabras que hablan de un mundo más bello que invitan a una conversa existencial donde las voces que suenan son, no sólo la de los humanos, sino la de las aves, las selvas, los desiertos, el propio cielo, el agua, los cerros, el fuego ancestral, y el de las propias piedras. Palabras que se divorcian de aquellas que oscurecen la condición popular de las construcciones colectivas y negocian a muy alto precio con una sintaxis y una semántica al servicio del mercado. Palabras que deshonran a la Tierra.

Sí, la Tierra dignificada como sujeto de derecho por los Estados pluriculturales como Bolivia y Ecuador que han sabido bailar con el tiempo y amasar ese gran sueño bolivariano abrazable.

Así es como Edgardo ofrece el mejor lugar en el círculo del *Convivio*, que se expande alrededor del fuego amoroso de las ideas-acciones, portando una invitación a un recorrido desde una semiopraxis que se encarga de develar las palabras, que de manera violenta han introducido en los cuerpos de *Abya Yala* para someterlos, explotarlos, violarlos.

Palabras enarboladas desde las prácticas discursivas logo-falo-etnocéntricas, prácticas que no ingenuamente han negociado con diferentes pedagogías culturales, como la de la escuela a través de la manualización, (contratos con editoriales del Grupo Clarín), prácticas educativas académicas eurocéntricas, comunidad científica funcional a la corporación como la macdonalización de la ecología asociada al “patrón dominante”, la pedagogización bancaria de la tecnociencia que se aparea con los nuevos modos de producción sintonizando así con las multinacionales, como también la investigación al servicio de “la ciencia” para la producción y distribución inequitativa de sus objetos de estudio, entrando en esta lógica “el conocimiento”, como objeto “apreciable y apoderable” de la propiedad privada de la experticia.

En esta tesitura, Edgardo, como nunca lo ha dejado de hacer, cuestiona la supuesta neutralidad y objetividad de la ciencia, incluyendo aquí una interesante manera de tensionar el sujeto marxista con el sujeto marxiano. “*No soy un marxista dogmático, sino un marxiano que procura no ser cómplice de los daños ambientales y la salud de muchos pobladores que son privados de vivir en conformidad con lo establecido en el Sumak Kawsay o en el Suma Qamaña*”.

Así, quedan atrapados en esta reflexión el saber académico como objeto de asociación a catedráticas matrices constitutivas de los grandes conocimientos inquisitorios aun vigentes. Condición que promueve la constitución de un “sujeto-sujetado” (evocando a Michel Foucault), que se orienta hacia una alianza entre las leyes del mercado y la sociedad del conocimiento.

No faltan a la ronda de este *Convivio*, un invite a construir, dice Edgardo, una contraconciencia ciudadana, y yo pensaría, como docente-educadora, casi como un inédito viable, este constructo contracultural, un objetivo fundante de una educación que asuma de manera explícita y a modo de honestidad intelectual orgánica, su rol político.

Para ello se hace necesario abrazar la propuesta de este libro para un pensar-pensándonos, y renunciar a la hipocresía de creer que el conocimiento es de cierta legitimidad cuando “pedimos” permiso a occidente para reflexionar, reflexionándonos. Cuando en realidad pudiendo desarticular las convenciones logocéntricas de estructuras epistemológicas de carácter occidental y cristiano nos llevará a visibilizar un “Pueblo Conciencia”.

Edgardo convoca a la reflexión del trabajo y el ocio poniendo en tela de juicio a los axiomas de la sociedad de mercado y su supuesto mensaje de libertad a un individuo que dispone de un “tiempo libre”.

Valioso aporte para la profunda reflexión, no sólo en relación con toda una cultura al servicio del simulacro, sino de una apropiación de la connotación de la palabra libre. Usurpación de una palabra con denotaciones de sentido que evocan a construcciones colectivas populares cargadas de luchas.

Por eso y en este sentido, cuando Edgardo menciona al “hombre nuevo”, “hombre-emancipado”, me invita a remitirme al gran maestro Paulo Freire, cuando este evoca la posibilidad de reconocernos como inconclusos y diría yo colonizados, para así emprender un proceso de decolonialidad consciente.

Aquí evitaríamos la reclusión del yo, como dice Edgardo, o la constitución del sujeto barrado, como dice en otro de sus libros.

Esto nos permite reconocer el profundo compromiso al que interpela este libro en relación con la construcción de la alteridad en los nuevos contextos socioculturales e históricos.

Por esto, hace falta recordar la asunción, que como sujetos colectivos, nos inscribe en un proyecto civilizatorio, que a pesar de las nuevas estrategias golpistas, hoy llamadas “golpes suaves o blandos”, venimos protagonizando los que apostamos a los caminantes de pies sobre la tierra y los cielos.

Tierra sin fronteras más que el color de nuestras pieles, las tonadas frondosas de los decires, la música latente, libertaria, los colores de las paredes y cielos, los recodos calurosos de la mansedumbre rebelde que cultivaron las y los invisibles de la historia.

Diferencias amorosas, efervescentes, sufridas, emergentes y convergentes.

Fronteras que nos unen, más allá de los arbitrarios trazados de topologías geográficas clasificatorias, hijas del horror, ya que en nombre de ellas se regó con la sangre de las guerras la “Tierra Patria” a la que alude Edgar Morin.

Convivio: un lugar para la conversa alrededor del fuego ancestral.

Convivio: para pensar-nos, desde nuestra filosofía, desde el multiverso que nos sembró.

Convivio: para danzar al son de nuestro tiempo.

Y cuando digo nuestro, quiero decir **no** al imperativo hegemónico-universal.

Convivio: para caminar la tierra, sembrar nuevas semillas con lo nuevo de lo antiguo, con el ayer en la boca del hoy-mañana... si con la música de esta tierra que se llama Latinoamérica y mucho más...



EL PACTO

*Hay en una silla,
Sentados,
un niño y
un viejo.
Dialogan con las manos,
con los dedos,
con las manos.
Piensan,
Sueñan.
Piensan que sueñan
un sueño.
Coinciden.
Sueñipensantes dicen:
la tierra es sagrada, como el agua,
como el cielo y ese árbol.
Y aquel otro.
Como el cielo,
Es sagrada por derecho.
Por mandato divino,
es divina.
Es sagrada por derecho divino.
Lo sentencia el río, que es sagrado.
Lo manda el volcán
que es el brazo revolucionario de la Pacha,
de la Mama,
de la mamá.*

*Que está triste,
dolida, cansada.
Que tiene el rostro enjuto,
partido,
seco,
maltratado.
Una mujer maltratada,
que ha estado pariendo,
Que ha parido.
Que grita mansamente
que se detengan,
que no la castiguen más...
...que no se castiguen más.
Que dice por última vez
que ella es eterna,
su paciencia no.
El niño y el viejo
dialogan así:
con las manos,
con los dedos de sus manos.
Amorosamente se comprometen
Y... sellan el
Pacto...
... con una sonrisa.*

Marcelo Roba Vigouroux

INTRODUCCIÓN



Hay otra palabra que quiero apuntar, que es la palabra “mierda”, que también es irremplazable, cuyo secreto está en la “r”, que los cubanos pronuncian mucho más débil, y en eso está el gran problema que ha tenido el pueblo cubano, en la falta de posibilidad expresiva.

Roberto Fontanarrosa: *Las malas palabras*

Este libro es una síntesis actualizada de *La tecnociencia y la tecnocultura en la era de la globalización*, las colecciones *Convivio 1* y *Convivio 2*, más las dos ediciones de *Umbral para educar en la emancipación, la interculturalidad y la decolonialidad de saberes*, ensayos que también publiqué con aportes de otros/as colegas a partir de 2010.

Como dijo Roberto Fontanarrosa sobre las “*malas palabras*” al cierre del Congreso Internacional de la Lengua celebrado en Rosario (2004): “*lo que me preocuparía es que no tengan una capacidad de transmisión y de expresión, de grafismo al hablar. Como esos chicos que dicen: ‘Había un coso, que tenía un coso y acá le salía un coso más largo. Y uno dice: ‘¡Qué cosa!’*”¹ motivo por el cual, tratándose de esta nueva obra, espero que tenga suficiente “capacidad de transmisión y de expresión”, y además, que los/as lectores/as no sientan repugnancia cuando utilice la palabra *mierda* o sinónimos de ella (en nuestra lengua y en otras) para dar cuenta de ciertos hechos que Slavoj Žižek rotularía, partiendo del título de uno de sus libros: *La suspensión política de la ética*. ¿O no es esa especie de aturdimiento ético el que hace posible compartir en nuestros tiempos de ocio, como planteo en el Proscenio 1, “excrementos no reciclables” como la *Cajita Feliz* de McDonald’s? Es verdad que en esta parrafada hay un toque de

1 Cfr.: <http://www.me.gov.ar/monitor/nro3/dossier3.htm>

júbilo malicioso que rasga los velos que ocultan los sacrosantos altares de “El cuento del capitalismo democrático”,² pero también es real que debemos ser cuidadosos/as con el rígido pietismo y el sentimiento convencional de las reservas mojigatas.

También es real, como analizaré en los Proscenios 2 y 3, o como lo profundizan Teresa Pérez y María Jorgelina Plaza (Anexo VI), asociar el potencial de las innovaciones tecnológicas con el hecho de que haya gente con poder para disfrutar de una vida más saludable y confortable, pero ocurre que las asimetrías existentes en la concepción de “progreso” y “desarrollo”³ emergentes de las primeras revoluciones industriales, hicieron de la superioridad tecnológica, aparte de una herramienta para garantizar más y mejor salubridad y confort, un instrumento que tiraniza a los más y subyuga a la Madre Tierra.

Ahora bien, si de la multinacional Monsanto se trata, esa que en su página *web* para Argentina se presenta con la leyenda “*una ventana hacia el futuro de la agricultura*”,⁴ podrá leerse el Proscenio 4. Allí doy cuenta de las razones del informe que transcribo, cuya versión completa se halla en el portal que tienen en la *web* las Madres de Ituzaingó (provincia de Córdoba):

Por: Pablo Bassi, *Caras y Caretas*, 2011

La cuarta parte de la población, que vive rodeada por plantaciones sojeras, está expuesta a las consecuencias del uso de herbicidas. Varias comunidades ya se organizaron, y un grupo de médicos y científicos viene trabajando para denunciar la situación. En diciembre de 2001, Sofia Gatica tomó nota de la cantidad de vecinas que cubrían sus calvicies con pañuelos, y de niños con barbijos. Comenzó a registrarlos, entonces, casa por casa, con datos personales y diagnósticos. Para una humilde comunidad de cinco mil habitantes como Barrio Ituzaingó, al sureste periférico de la ciudad de Córdoba, el relevamiento llevó cuatro meses. Finalizado, presentó un informe al Ministerio de Salud local.

2 Expresión que solía utilizar Eduardo Rosenzvaig en muchas conversaciones o en la presentación del sinnúmero de actividades que compartí con él.

3 “Progreso” y “desarrollo” no son conceptos que se puedan resumir en pocas frases, cualquier intento será arbitrario y vacío, puesto que desde un punto de vista informativo, a muchas de las cosas que designamos con esos términos no se las llega a comprender correctamente. Piénsese en la pregunta: ¿qué es el progreso científico? La respuesta a esta sola pregunta puede entenderse a partir de cosas muy diferentes que nos conducen a un amplio abanico de posicionamientos y conceptualizaciones epistemológicas: si el fenómeno del que habla sólo da cuenta de hechos empíricos; si ese saber es meramente cualitativo o, además de alcance teórico, es posible expresarlo cuantitativamente; si el enunciado de hecho pretendidamente científico es lógicamente confirmable o refutable; si modifica o no la imagen que tenemos de determinado campo del saber; etc.

4 Cfr.: <http://www.monsanto.com/global/ar/pages/default.aspx>

Las madres del Barrio Ituzaingó, símbolo de la lucha de los pueblos del interior afectados por el uso de plaguicidas, se organizaron para denunciar hijos con leucemia, malformaciones, recién nacidos sin maxilar ni diafragma o con manitos de seis dedos. Adolescentes muertos por anemia hemolítica y un registro de 300 casos de cáncer. El 100% de los análisis sanguíneos en niños obtuvieron como resultado la presencia de agroquímicos.

A fin de 2002, las Madres reportaron porciones de endosulfán y metales pesados en tanques domiciliarios de agua, PCV en el aire, PCB en los transformadores y otra variedad de sustancias químicas en el suelo. “El problema es que el barrio está dividido, porque muchos de los pobladores prefieren no quejarse a que se desvaloricen sus viviendas, porque al estar en un barrio contaminado que linda con campos de cultivo, pierden valor”, se resigna María Godoy, Madre de Ituzaingó.

Pese a la normativa provincial de excluir los primeros 500 metros alrededor del barrio y los 2.500 para las fumigaciones aéreas, los aviones continúan planeando. Por ello, sigue en pie la denuncia realizada en 2002, que hoy está en la Corte Suprema de Justicia. “Queremos resaltar que gracias a nuestra lucha pusieron tras las rejas a un sojero de nuestra provincia. Estuvo cinco días en la cárcel, hoy está imputado e irá a juicio. Lo lamentable fue que luego de que la policía lo liberara, me llamaron para alertarme que si me pasaba algo, porque fui yo quien denunció la avioneta fumigadora, los llamara por teléfono. Me dieron el número del tribunal y entonces pregunté: ¿Si me matan, cómo aviso?”, recuerda la Madre Sofía Gatica.

(Fuente: <http://madresdeituzaingo.blogspot.com.ar>)

Se estima que Argentina reúne alrededor del 15% de la producción mundial de organismos genéticamente modificados (OGM): unas 23 millones de hectáreas se cultivan con semillas genéticamente modificadas, de las cuales, desde 1996, 19,5 millones atañen a la soja *Roundup Ready* (RR) (James, 2010). En el decenio que va de 1996 a 2006, los beneficios directos ligados a la soja RR alcanzaron los 20.000 millones de dólares. Estos datos son los que hacen pensar que Argentina, a diferencia de otros países de *Nuestra América*, a pesar del capital científico-tecnológico que, a manera de ejemplo, desarrollan funciones en instituciones de reconocida trayectoria internacional, tales como el Centro Atómico Bariloche (CAB), la Comisión Nacional de Energía Atómica (CONEA) o el INVAP (Investigación Aplicada), continúa siendo —casi exclusivamente— un país agroexportador. Además de esta situación, a pesar de las promesas de las diferentes cumbres ambientales, en ese mismo Proscenio haré hincapié en la degradación y contaminación de los ecosistemas.

Sabemos que las formas de vida más complejas, como la de los seres humanos, necesitan de la fotosíntesis para algo tan esencial como respirar.

De hecho, la respiración es el proceso inverso a la fotosíntesis: al respirar convertimos oxígeno (O) en dióxido de carbono (CO₂). Ocurre, sin embargo, que la globalización del capitalismo de consumo pugna por deteriorar esta maravillosa “invención”, arrasando con bosques y selvas para erigir en su lugar grandes imperios de hormigón, hierro, plástico y asfalto. Es cada vez más previsible que nuestros descendientes padezcan las consecuencias del ultraje que significa no poner límite a desarrollos cuyas bases científicas son bien conocidas por los responsables de semejantes catástrofes. Un tema semejante es el analizado por Gladis Lamela y Sandra Silvana Martellotta (Anexo IV) y por Luis Gómez Almeida (Anexo VII).

MANIFIESTO EINSTEIN – RUSSELL

En la trágica situación que afronta la humanidad, consideramos que los científicos deberían reunirse en una conferencia para asumir los peligros que han aparecido como resultado del desarrollo de las armas de destrucción masiva (...). En esta ocasión hablamos, no como miembros de esta o aquella nación, continente o credo, sino como seres humanos, miembros de la especie humana, cuya continuidad de existencia está en duda. El mundo está lleno de conflictos (...). Casi todos los que son políticamente conscientes tienen fuertes sentimientos sobre uno o más de estos temas; pero quisiéramos que ustedes, si pueden, dejen de lado esos sentimientos y se consideren a sí mismos solamente como miembros de una especie biológica que ha tenido una historia destacada, y cuya desaparición no desea ninguno de nosotros (...). Aquí radica pues, el problema que le presentamos (...): ¿Pondremos fin a la raza humana; o la Humanidad renunciará a la guerra?

Albert Einstein, Bertrand Russell, *et al.* Londres, 9 de julio de 1955.

Podría pensarse que la referencia a “semejantes catástrofes” constituye un recurso retórico con el que procuro dar la impresión de que estamos en las puertas de la desaparición de toda vida, de todo planeta; aún así, bajo la suposición de que lo expreso de esa manera porque intento crear una suerte de ficción escénica que nos alerte acerca del devenir de este estadio de la globalización capitalista, deseo recordar que la película dirigida por Francis Ford Coppola, *Apocalypse Now* (1979), no tiene como único móvil mostrar, a través de un guión ficcional, la imaginaria acción de un batallón del ejército de Estados Unidos que lleva a cabo una misión para atrapar a un renegado de sus propias fuerzas y presunto demente, el Coronel Walter Kurtz (protagonizado por Marlon Brando); a mi entender, todo el elenco interviniente también da testimonio de un escenario nada ficcional, pues sin apelar al realismo mágico de escritores como Gabriel García Márquez, pone en evidencia la “apocalíptica” y cruda realidad de la genocida envergadura que cobró la intervención norteamericana en Vietnam, que entre otros

vejámenes y crímenes, bombardeó aldeas con una invención de Monsanto: el “Agente Naranja”, herbicida con el que se presume fueron asesinadas o mutiladas unas 400.000 personas, mientras que cerca de 500.000 niños nacieron con diferentes malformaciones como consecuencia del uso criminal del mismo.

La Cruz Roja de Vietnam calcula que hasta un millón de personas han quedado discapacitadas o tienen problemas de salud debido al “Agente Naranja”. Por ello creo necesario, sin necesidad de apelar al mencionado realismo mágico o a un relato gongorista, hacer especial hincapié en algunos focos de tensión producidos por el capitalismo de consumo, pues considero que hoy constituye la *Matrix* que reproduce, y con creces, la aciaga desconexión del Hombre con la Naturaleza, haciendo realidad lo que a partir del siglo XVII fuera: i) la invocación cartesiana del hombre como dominador de la misma y ii) el triunfo de un embelesamiento fatal, la idea de que las desventuras de la humanidad se resolverían a través de las luces de la razón. Esa trágica desconexión la invocaré –bajo diferentes perspectivas– en los Proscenios 5 y 6, en especial porque tanto algunas predicciones científicas como muchas de las sabias teorizaciones de Karl Marx se están cumpliendo de un modo verdaderamente alarmante. Vivimos tiempos en que los afortunados consumidores –me incluyo– practicamos, como dice Naomi Klein en *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, una “forma de amnesia ecológica intermitente” (Klein, 2015, p. 16). Al respecto, sugiero el esfuerzo de realizar una lectura comprensiva de los aspectos físicos y químicos que sobre estos tópicos desarrollo conjuntamente con Beatriz Adaro en el Anexo I.

“El cuento del capitalismo democrático” ni siquiera es una denigrante ficción; una gran mayoría de dirigentes políticos, permeables a la herencia imperio-colonial de Occidente, creen que el capitalismo siempre existirá, y aunque se lo critique siempre habrá que estar cerca de él a través de paternalistas programas de desarrollo con los que –en el caso de la “Patria Grande”, emulando el progreso científico y técnico que hiciera posible la Revolución Industrial– se saldría del subdesarrollo, cerrando de esa manera la brecha entre ricos y pobres. Aquí, lo único cierto es que esa impostura hoy ni siquiera funciona en muchas economías de Europa, y para peor, nunca hay que perder de vista que la paz mundial siempre le fue inasequible e indeseable a las potencias capitalistas. Su objetivo más reciente fue impuesto por una teología economicista que consistió en impulsar, globalmente, el breviario neoliberal.

Ante los sucesivos fracasos del terrorismo que ejerce EE.UU. sobre los países que considera “subdesarrollados”: ¿creerá Barack Obama y el resto

de la dirigencia de su país, que las amenazas vertidas sobre la República Bolivariana de Venezuela, y una eventual intervención militar, doblegarían a un pueblo que lleva años construyendo emancipación (Proscenio 7)?

De la misma manera, y sin hacer un análisis exhaustivo, haré referencia a las paradójales incongruencias que –con sus intersecciones y tensiones– dieron continuidad a uno de los temas dominantes en el agitado primer trimestre del año 2015: el procesamiento dictado por el fiscal federal Gerardo Pollicita contra la presidenta Cristina Fernández y otros funcionarios del gobierno argentino, vinculado a los hechos denunciados por el fallecido fiscal Alberto Nisman en el supuesto encubrimiento de los responsables de la voladura de la AMIA (Proscenio 8).

No hay que olvidar que uno de los objetivos fundamentales de EE.UU. es el acceso, dominio y control de las materias primas de los países que estima subdesarrollados. En tal sentido, Rostow (década de 1960), uno de los más próximos colaboradores del presidente Johnson, planteaba esa cuestión llanamente:

La ubicación, los recursos naturales y las poblaciones de las áreas más subdesarrolladas son tales que si estas se vieran definitivamente incorporadas al bloque comunista, los Estados Unidos pasarían a ser la segunda potencia del mundo (...). Indirectamente, la evolución de las áreas subdesarrolladas es capaz de determinar la suerte (...) del mundo libre que estamos comprometidos a encabezar. (Magdoff, 1973, p. 64)

Por irónico que parezca, Rostow no estaba tan equivocado: hoy, los acuerdos de Argentina y otros países de *Nuestra América* con China y Rusia no dejan de ser preocupantes para el imperialismo yanqui; sus dirigentes, sean demócratas o republicanos (en versión de Noam Chomsky, un mismo partido con dos nombres diferentes), no advierten –como señalan Mario Rapoport y Rubén Laufer– que

(...) con la caída de la Rusia otrora soviética, incorporada ahora al mercado mundial capitalista, las campanas no doblaban ya “por la muerte del comunismo” (...). A la caída del “socialismo real”, se sucede la caída del “capitalismo real”, es decir, de un capitalismo mitificado por la ideología de la globalización y el “efecto derrame” de los mecanismos de mercado (Rapoport y Laufer, 2003, p. 13)

Este es uno de los motivos por los que la globalización capitalista no puede dar por concluida sus crisis sistémicas, apelando por ello, desde la década de 1970 hasta la fecha, a sanear su situación mediante la aplicación de dos de sus modelos menos promisorios: el financiero y el excluyente, profundizando una depresión económica que para algunos ya se asemeja

a una crisis civilizatoria. Esa nueva crisis cíclica del capitalismo, no está demás aclararlo, incide también en los eventos golpistas que, en cada uno de los países de la “Patria Grande” tienen a sus operadores vernáculos; como en Argentina, país poblado por obedientes colaboradores de los “fondos buitres” y varias fundaciones que dependen de la *National Endowment Foundation* (NEF) –la cara social de la CIA–; entre ellas: “PensAr”, “Libertad” y “Atlas”, integradas por prominentes dirigentes de algunos partidos políticos de oposición al actual gobierno argentino (Proscenio 7).

Es así que de la “Utopía” de Tomas Moro (siglo XVI) se llegó a la utopía de mierda que históricamente conocemos como el “Siglo de las Luces” (siglo XVIII), o lo que es lo mismo: la incompetencia de la humanidad para volverse benigna para consigo misma y la Naturaleza. Esto me recuerda unas palabras del cuento de Adolfo Bioy Casares, “Un león en el bosque de Palermo”, en donde a uno de sus personajes, el acartonado doctor Srandle-Zanichelli, se le hace reflexionar, de esta manera, sobre el insospechado poder de los feroces instintos humanos:

Ustedes opinan el que el medio natural del hombre es la civilización, pero yo pregunto: ¿no será el hombre una fiera inteligente que, predestinada al suicidio, inventó la civilización, camino tortuoso y largo por donde llegará al fin a devorarse a sí misma, como abyecta hiena despiadada? (Bioy Casares, 1968, pp. 126-127)

Me estoy refiriendo a los últimos acontecimientos que en *Nuestra América*, y en Argentina en particular (Proscenios 7 y 8), intentan camuflar las acciones maniqueas del águila imperial: Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.), que con sus aliados –entre otros: Inglaterra, Alemania, Canadá, Francia o Israel–, mediante violentos episodios que conducen a la desestabilización institucional busca pretextos para contener lo que a su entender son las amenazas al proceso “civilizatorio” que, desde fines de la década de 1970, se describe como “globalización capitalista”. Prueba de ello, insisto, son los episodios que se sucedieron durante el primer trimestre del año 2015 en Argentina, Brasil y Venezuela.

En un boletín de TeleSur se puede examinar que el cinismo político del imperialismo llega hasta el corazón mismo de la mal llamada izquierda:

Un decreto de Barack Obama declara “en emergencia nacional” a EE.UU., ante “la inusual y extraordinaria amenaza” que supondría Venezuela para aquel país. Esto obliga a una profunda reflexión. ¿Qué significa esta acción política de EE.UU.? En términos “técnicos”, implica una clara injerencia sobre dos poderes del Estado venezolano: el Poder Ejecutivo y el Poder Moral, sancionando a seis funcionarios encargados de la seguridad y a una fiscal encargada de promover acciones judiciales ante hechos de violencia y

golpismo. Si esto ya es grave, en términos políticos globales es mucho peor (...). Incluso algunos dirigentes de izquierda caen en el juego de este discurso perverso, convirtiéndose –voluntariamente o no– en cómplices de los planes imperialistas. Por poner sólo un par de ejemplos: en pocos días, Pablo Iglesias –dirigente de Podemos– manifestó que no le gustaba que el golpista alcalde Ledesma estuviera preso; el nuevo vicepresidente de Uruguay, Raúl Sendic, declaró que no tiene elementos para afirmar la injerencia norteamericana y un candidato presidencial de la izquierda en Argentina –Jorge Altamira, del FIT– llegó al extremo de (...) acusar de golpista (...) al gobierno bolivariano. (Fuente: <http://www.telesurtv.net>)

El dirigente Jorge Altamira azuza el coraje político de quienes a través de la Revolución Bolivariana conducen al pueblo venezolano hacia el umbral del SOCIALISMO DEL SIGLO XXI. Sus palabras, como las de tantos/as otros/as, son liturgia envenenada; de allí que me resulte imposible abstenerme de poner al desnudo su responsabilidad en la viuda conciencia de quienes desean convertir a *Nuestra América* en una momia deshilachada.

Con fecha 13 de marzo, en otro de los boletines de TeleSur, se lee:

A pesar de lo que se viene diciendo durante los últimos 25 años, el imperialismo sigue intacto en su accionar, en vez de desaparecer se ha hecho más agresivo que nunca. Este fortalecimiento se puede apreciar en el crecimiento de las hostilidades en el mundo, los conflictos bélicos destinados a expandir la esfera de influencia política y económica de Estados Unidos. El imperialismo no ha terminado, porque no se trata de un discurso, una visión ideológica o determinada forma de llevar a cabo la política internacional, circunscrita a la guerra fría. El imperialismo no es un discurso político porque su campo no es exclusivamente el de la política, ni el de las relaciones internacionales, no se trata de una teoría desarrollada por izquierdistas obsesionados con un país o ineficientes gobernantes buscando a quien echarle la culpa (...), el imperialismo (...) debe su surgimiento al desarrollo de la lógica sobre la que actúa la economía capitalista.

Desde hace años el concepto de “estado delincuente” cumple un significativo papel en la planificación geopolítica e imperial de EE.UU., es la misma etiqueta que se utilizó con un sadismo absoluto contra Irak y otros países árabes. A manera de ejemplo, un antecedente de esta política de agresión norteamericana hacia *Nuestra América* fue, hace unas décadas atrás, su intervención en Nicaragua. Noam Chomsky, en *Actos de agresión*, construye una imagen nada seráfica de la política exterior norteamericana, en la que no solamente viola resoluciones de las Naciones Unidas (NN.UU.) o la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sino que a través de una maquinaria propagandística que suele tener el acompañamiento de la

“prensa libre” (Proscenios 2 y 6), descalifica hasta a sus propios tribunales. Así lo expone cuando el país “enemigo” pasó a ser Nicaragua:

El desprecio del imperio de la ley está muy arraigado en la costumbre y la cultura intelectual norteamericana. Recordemos, por ejemplo, la reacción al fallo del Tribunal Internacional que en 1986 condenó a Estados Unidos por el “uso ilegítimo” de la fuerza contra Nicaragua y exigió que desistiera de él y que pagara indemnizaciones considerables, a la vez que declaraba que toda ayuda norteamericana a la contra, del tipo que fuese, era “ayuda militar” y no “ayuda humanitaria” (...). Los términos del fallo no se consideraron dignos de publicarse y se hizo caso omiso de ellos. El Congreso, controlado por los demócratas, autorizó inmediatamente nuevos fondos para intensificar el uso ilegítimo de la fuerza. (Chomsky, 2000, p. 132)

Chomsky me hace pensar en la nada utópica quimera del “capitalismo democrático”, con la que sus más conspicuos adeptos crearon una enorme burbuja financiera. Voy a retratar esa gran burbuja apelando a un breve cuento:

Había una vez una gran metrópoli dentro de la cual vivían muchísimos mutantes; millones de ellos transitaban frenéticamente por las proximidades del *Central Park* y la 5ª Avenida, y por extraño que parezca, se cruzaban y hasta convivían, tanto con los parias urbanos del *Bronx* y de *Harlem* como con los *yuppies* que comulgaban con el “sueño americano”. En esa ciudad de la emblemática “águila negra” no había Hombres que necesitaran de un prójimo, sólo individuos. No era muy corriente vivir para instruirse con el fin de ofrecer algo valioso para los demás. La vida de esos seres, al menos la de los *yuppies*, estaba signada por los principios de un credo llamado consumismo. Un buen día, no hace mucho, la burbuja explotó y de pronto vino una época de estancamiento e insatisfacción. Fue, dicen, entre los años 2007 y 2008. El “sueño americano” de esos seres se convirtió en una pesadilla. La mayoría de ellos comenzaron a ser despojados de su patrimonio material. Mucho antes les habían robado su dignidad, su conciencia y sus convicciones. En un sentido, tanto literal como metafórico, sus vidas se convirtieron en una yuxtaposición de comedia y tragedia, en la que cada uno de ellos se convirtió en una alegoría de pesada orquestación wagneriana: una comedia de cucuruchos que estallaban trágicamente en la frente de sus rostros hundidos en un mar de caos y confusión. También, hay quienes dicen que sus vidas dejaron de tener un fundamento material consistente. El desvaído “sueño americano” se tornó lejano, casi inexistente. Estaban tan idiotizados que eran incapaces, incluso, de tener un sentimiento de “ajenidad” que les permitiera reaccionar frente a la vaciedad de ese credo llamado “capitalismo democrático”. No eran capaces de decir más de lo que escasamente les venía a la mente porque una extraña patología neurológica se los impedía; tampoco más de lo que podían decir sus labios, pues jamás habían besado a un paria del *Bronx* o de *Harlem*.

Frente a la explosión de la “burbuja”, la única reacción fue el emplaste del cucurucho en sus frentes de mutantes. Nada de piquetes. Nada de comunas. Sólo el relámpago de una revelación en la que la inconsciencia capitalista les despedazó

el “sueño americano”, transformándolo en la “pesadilla americana”. Pesadilla que quieren cobrar, nuevamente, a los pobladores de la “*Patria Grande*”. ¡Oh triste y desvalida *Abya Yala!*, no resignen sus dones de Humanidad y riquezas naturales a la ambición de una otredad que no es alteridad.

No me siento apenado por ellos, sólo les diría: “Desventurados norteamericanos, no acepten con resignación el compromiso fatal con la teología que cristalizó sus conciencias. No esperen un redentor. La palabra ‘fraternidad’ no es una burla, y el sueño de una sociedad sin clases no es una utopía. Otros mundos son posibles. Mundos que no están sometidos por el miedo, el terror y la crueldad. Desdichados norteamericanos, sepan que el poder absoluto del mercado corrompe, y que el poder popular dignifica dejando perplejos a los absolutistas del mercado. ¡Aceptad la voz que les insta a emular la pasión de los espíritus rebeldes!”.

El hombre inventado por la civilización occidental vive atrapado en un mundo de sombras, como en el “Mito de la caverna” de Platón, el montaje escénico de la era de la post-política como espectáculo, donde la escenografía la ofrece el venerado “periodismo independiente”. El mundo real se le oculta, tanto es así que al igual que a los prisioneros de la alegórica caverna de Platón, este presente continuo ha logrado engañarlo y someterlo a una casi eterna ilusión. Esto es lo que sucede, fundamentalmente, en las grandes metrópolis, de allí que muchos/as se pregunten: ¿para qué recorrer una cantidad de negocios diferentes si puedo emplear mejor mi “tiempo cautivo” estacionando y malvendiendo mi “tiempo de ocio” en un *shopping?* (Proscenio 6). No importa cómo compramos ni qué compramos, “afortunadamente” son dos de las cuestiones que entre muchas otras ya nos ha resuelto, en la “caverna”, el capitalismo de consumo a través de la publicidad, en particular aquella que nos “concientiza” sobre aspectos vinculados a la biodegradabilidad; por ejemplo: “¡Compra verduras y hortalizas cultivadas en forma orgánica, sin fumigación química ni fertilizantes artificiales!”, “¡Ayuda a salvar los árboles, usa papel higiénico con un ciento por ciento de papel reciclado!”, “¡Asegúrate de reutilizar las bolsas de plástico!”... de esta manera, repetidamente, va cobrando sentido toda la parafernalia del marketing que va taladrando la psique de ese/a consumidor/a que se convierte, infaliblemente, en la “abyecta hiena despiadada” de la que habla Bioy Casares. Un ser programado por la *Matrix* del consumo cuyos principios poco tienen que ver con los “bárbaros” incivilizados que no creen en las narrativas del progreso o el “desarrollo sustentable”, pero que ven afectados sus territorios por la producción colonial de la Naturaleza o las trampas de un ecologismo expropiador. “Bárbaros” que, a diferencia del hombre racio-

nal y civilizado de la Modernidad occidental, tienen sobrada (con)ciencia de que los diferentes compartimentos de la biosfera y sus interacciones: la atmósfera, la litosfera y la hidrosfera, como también varios conjuntos ecosistémicos –pueblos, especies e interacciones entre organismos–, ya están afectados por degradaciones socioambientales irreversibles (Proscenios 2 y 5). En este aspecto, los versos del cantautor Marcelo Roba Vigouroux, uno de los colegas y amigos que nos halaga junto a Sandra Contreras con el Prólogo, lo dicen todo acerca de la Madre Tierra y sus dones:

*...Es sagrada por derecho divino.
Lo sentencia el río, que es sagrado.
Lo manda el volcán
que es el brazo revolucionario de la Pacha...*

Ahora bien, aunque parezca ser discordante con lo apuntado en los párrafos anteriores, otro de los objetivos de este ensayo consiste en la enumeración de una serie de acontecimientos que, de manera violenta, ponen en evidencia el desplazamiento del rediseño de las políticas sociales y económicas que, hasta un pasado no demasiado lejano, creíamos que eran el resultado de complejos procesos de negociación entre subjetividades no siempre antagónicas. No obstante, advenimientos previos a la década de 1980 –en la que el politólogo de origen japonés Francis Fukuyama le da la despedida a la Historia y al Hombre en su libro *Fin de la historia y el último hombre*– surge un mundo unipolar que, en colaboración con las corporaciones mediáticas, homogenizan los procesos que perpetúan la desintegración de la ancestral armonía Hombre-Naturaleza,⁵ y cuyo propósito fundamental –desde el Consenso de Washington en adelante– es provocar en las democracias meramente formales del subcontinente americano nuevos “bonapartismos” (Proscenio 9) que eviten transformaciones políticas, económicas y sociales que puedan conducirnos a la conformación de una sociedad “comunitarista” con el aroma y luminosidad del “SUMAK KAWSAY – VITALISTA” o el *SUMA QAMAÑA*, que a mi entender: ¡no deben tomar distancia del SOCIALISMO DEL SIGLO XXI!, en tanto que este socialismo rechaza el (antropo-euro-anglo-etno)centrismo capitalista, poniendo el acento en los ejes vertebradores del “Buen Vivir” aseverado por Atawallpa Oviedo Freire (2013) en algunos de sus planteamientos (Proscenio 10).

Seguidamente, para que se entienda el motivo por el que me defino “marxiano” antes que “marxista” considero que: i) el realismo político exige presentificarnos, esto es, temporalizarnos; ii) contrariamente, no es lo que

5 Transformación que ya se había iniciado antes de la división del trabajo en la fábrica y el campo.

hace el *gugol*⁶ de “ismos” marxistas, incapaz de generar un relato que, sin recurrir al marketing político, asuma que no es una vanguardia iluminada. De allí, entre otros motivos, proviene la incapacidad de muchos/as dirigentes izquierdistas para situar a Karl Marx espaciotemporalmente. Esa ineptitud es motivo suficiente para declararme “marxiano” y sentirme identificado con algunos planteamientos de Oviedo Freire acerca del Vitalismo:

La misión del Vitalismo es la de acentuar la “cosmuniión”, la aproximación, la coparticipación, el emparejamiento; y no la separación, la exclusión, la división, la competencia, el éxito, tal cual dice la máxima romana civilizatoria que ha gobernado desde hace más de dos mil años hasta el día de hoy: “divide y vencerás”. (...) Mirar desde el bien y el mal a la vida, es una actitud adjetivista y sancionadora que únicamente nos ha conducido a la disgregación: machismo, fundamentalismo, etnocidio, genocidio, femicidio –feminicidio– (asesinato de mujeres), ecocidio (asesinato de la naturaleza), deicidio (asesinato de dioses, religiones y espiritualidades; es decir, a todas las formas de eliminación y subyugación de lo opuesto y diferente (alteridad). (Oviedo Freire, 2013, pp. 240-242)

La “eliminación y subyugación de lo opuesto y diferente” presupone, consciente o inconscientemente, que sólo se valora positivamente lo “propio”, en tanto que lo ajeno o extraño; por ejemplo: los “demás” o los “otros”, nunca podrían alcanzar la salvación de la que hablan los profetas cristianos. De allí que el único medio para que una persona sea ella misma es entrar en el *convivio*; o sea: en común unión con los demás, algo que durante el “socialismo real”, en tanto primogénito de la matriz moderna de Occidente, nunca cuajó ya que consideró que lo “propio” es adecuarse a los patrones de juzgamiento de un proceso civilizatorio que, en conformidad con un materialismo dialéctico no situado, nos conduciría a la “civilizada” sociedad sin clases, aquella que hizo posible la Revolución de Octubre con una dictadura de Estado que “disolvió las clases sociales” y lo “Otro” en los campos de exterminio conocidos como *gulag*. ¿Este es el modelo apetecible a imitar? Si así fuera, estamos ante un ateísmo etnocentrista cuya misma forma de pensar se asemeja a la del sacerdote francés que, respecto de los hindúes, escribió: “*Como están completamente persuadidos de los méritos superlativos de sus propios hábitos y costumbres, consideran que la de otros pueblos son bárbaros y detestables, y francamente incompatibles con una verdadera civilización*” (Dubois, 1947, p. 303).

6 “*Gugol*”, en inglés “*googol*”, es un número enorme: un 10 seguido de 100 ceros, fue acuñado en 1938 por Milton Sirota, un niño de 9 años, sobrino del matemático estadounidense Edward Kasner.

Obsérvese que su crítica a la forma de pensar del pueblo hindú, es propia de la cultura occidental y cristiana. Cultura que, como plantea Sandra Contreras (Anexo II), nunca estuvo dispuesta a “pensar pensando-nos”.

Todo esto nos alerta acerca del cuidado de la Memoria, ya que ésta actúa como una pócima para la emancipación de las identidades truncadas. Por ello, la emancipación debe ser la empresa de quienes sienten la asfixiante miseria de un pasado cosificado y se atreven a liberarlo.

Para Ervin Laszlo hemos llegado a “una línea divisoria en la historia”; nos advierte que

(...) el estado del mundo en el año 2015 estará determinado por el desarrollo de tendencias dominantes, catalizadas por conductores dominantes. Las siete tendencias dominantes y sus conductores son: la cuestión demográfica, recursos naturales y ambiente, ciencia y tecnología, economía global y globalización, gobierno nacional e internacional, conflictos futuros y el rol de los Estados Unidos (...) el mundo del 2015 se parece mucho al mundo de hoy excepto que algunos segmentos de la población estarán mejor (duele tener que decirlo, una minoría que cada vez se reduce más) y los otros segmentos (una creciente mayoría) estarán peor. El sistema de economía global continúa creciendo, aunque su ruta es escarpada y marcada por una sostenida volatilidad financiera y una ampliación de las divisiones económicas.

(Fuente: <http://www.sabiduriarcana.org>)

Esas tendencias están transversalmente vinculadas, pero una de ellas, “ciencia y tecnología”, aunque más en particular la “tecnología”, es poseedora de cierta superioridad instrumental en el sentido de conferirle a algunos hombres poder sobre sus congéneres y la Naturaleza a partir de los mecanismos de erosión de las fronteras entre lo público y lo privado.

Cada uno de los Proscenios culmina con una “Lectura Activa” que, acompañada por breves comentarios y algunos interrogantes, tienen un doble propósito: i) a partir de una atenta lectura, analizar qué cosas pensar, qué cosas “pensar-nos”; qué cosas hacer, qué cosas comprender; ii) involucrarse críticamente en ese maravilloso desafío que significa interpelar a esas “autoridades” que indistintamente llamo *peritorum* o *expertises*.

Cabría ahora precisar el porqué de la división de los temas abordados en proscenios. Dada la traducción literal del vocablo latino *proscenium* como “delante de la escena”, paso a explicar mis motivos: el proscenio es el área del escenario de un teatro más próxima al público. Es sabido que la zona que ocupa en la disposición del coliseo puede, entre otros, tomar el nombre de “gloria”, pero como la radiografía del “proscenio” de la globalización capitalista no da cuenta de “gloria” alguna para la mayoría de los seres humanos que, “delante de la escena” sufren los avatares de la alienación,

el despojo de sus derechos sociales, los crímenes de lesa humanidad que Norteamérica y sus aliados cometen, o la desdicha de no poder ser “huéspedes” de una *Pachamama* maltratada por el “desarrollo” de la Modernidad de Occidente, decidí dividir el entramado de este libro en diez proscenios, pensando además que aún hay escenarios como los del Foro Internacional “Emancipación e Igualdad”, realizado en el Teatro Cervantes de Buenos Aires durante marzo de 2015, en el que muchos/as de los invitados/as y participantes decidieron perturbar con sus convicciones los intereses corporativos de quienes ejercen un “*poder-sobre*” dominador que tiene como objetivos excluyentes:

- a) Impedir la consolidación de una sociedad más justa y orientada hacia la igualdad.
- b) Jamás apuntalar la dimensión universal de la emancipación en sus dimensiones: intelectual, política, socioeconómica y cultural.
- c) Insistir en la preeminencia del hombre sobre la Naturaleza para convertirlo en esclavo de la *libido sciendi* y la *libido dominandi*.
- d) Considerar que es algo absolutamente normal que en muchas partes del mundo la mujer padezca reclusión o que se realice clitoridectomía, aún en muchos rincones de la misógina cultura occidental.
- e) No dar cuenta de una vida digna preservando de condiciones ecológicas que garanticen “Buen Vivir” o “Vivir Bien” a las generaciones futuras.
- f) Nunca inducir a la creencia de que el presente es el resultado de una construcción social que, como tal, abreva de elementos del pasado, y que será a partir del compromiso de los más a favor de la liberación social decidir qué desean atesorar y qué rechazar; pues de lo contrario se corre el riesgo de que en los propios pliegues de una actualidad permanentemente ficcionalizada por las relaciones de poder, renazca la (con)ciencia de que hay mujeres y hombres que no desean exponerse a los mecanismos seductores e incitaciones políticas que cieguen el “fluido social del hacer” realizante, corriendo el riesgo de escapar al abismo de incertidumbres para volcarse a la aventura emancipatoria.

La idea es que el lector, por ejemplo un joven o una joven estudiante, no sólo sea un espectador más, sino que se convierta en un sujeto “actuante”, el “espectador emancipado” del que habla Jacques Rancière (2010a), o un ser inquieto que a partir de su “proyección”⁷ fuera de la “caverna” y sobre el escenario sociopolítico real, se sitúe en pie de igualdad ante esas otras personas que, frente al requerimiento de los sectores dominantes, rinden

7 Como se verá en el Proscenio 7, la “proyección” es el último de los principios para la construcción de una subjetividad política que abone el terreno para la emancipación intelectual.

culto a la sociedad de libre mercado perfecto. Esto haría que, junto a quienes colaboran con sus aportes en este libro, intente subvertir los corazones de quienes aún se sienten guiados por la pasión de la memoria y el sueño del “mundo bello”; apelando, por ejemplo, al recuerdo de la “historia de un ser de otro mundo, un animal de galaxia” (Silvio Rodríguez) que hizo circular sobre la faz de la “Patria Grande” la esperanza de la emancipación y la liberación social.

En realidad, más que la “historia de un ser de otro mundo”, es la “historia de varios seres de otro mundo”, como los “normalistas de Ayotzinapa”, quienes para los funcionarios patriarcales y narcos que los asesinaron seguramente eran “hijos de la chingada”.⁸ A ellos y a otros Maestros, como lo hace Louis Althusser en *Ideologías y aparatos ideológicos del Estado*:

Pido perdón (...) a los maestros que, en condiciones espantosas, intentan volver contra la ideología, contra el sistema y contra las prácticas de que son prisioneros, las pocas armas que puedan hallar en la historia y el saber que ellos “enseñan”. Son una especie de héroes. Pero no abundan, y muchos (la mayoría) no tienen siquiera la más remota sospecha del “trabajo” que el sistema (que los rebasa y aplasta) les obliga a realizar y, peor aún, ponen todo su empeño e ingenio para cumplir con la última directiva (¡los famosos métodos nuevos!). Están tan lejos de imaginárselo, que contribuyen con su devoción a mantener y alimentar esta representación ideológica de la escuela, que la hace tan “natural” e indispensable, y hasta bienhechora, a los ojos de nuestros contemporáneos como la iglesia era “natural”, indispensable y generosa para nuestros antepasados hace algunos siglos.

(Fuente: <http://www.infoamerica.org>)

Para todos esos “animales de galaxia”, vaya nuestro reconocimiento a través de este tema de Carlos Puebla:

HASTA SIEMPRE

*Aprendimos a quererte
desde la histórica altura
donde el sol de tu bravura
le puso un cerco a la muerte.
Aquí se queda la clara,
la entrañable transparencia,
de tu querida presencia*

8 “Hijos de la chingada” o su equivalente en castellano: “Hijos de la violada” es una expresión que aún hoy se sigue usando en México. Proviene de los claroscuros de la historia de la conquista ya que “la chingada” es Malinche o “La llorona”, mujer india que victimizada por Hernán Cortés se convirtió en puente de comunicación entre aztecas, mayas y españoles, pero que en definitiva padeció la fatalidad histórica de ser esclava de dos culturas.

*Comandante “Che” Guevara.
Tu mano gloriosa y fuerte
sobre la historia dispara
cuando todo Santa Clara
se despierta para verte.
Vienes quemando la brisa
con soles de primavera
para plantar la bandera
con la luz de tu sonrisa.
Tu amor revolucionario
te conduce a nueva empresa
donde esperan la firmeza
de tu brazo libertario.
Seguiremos adelante
como junto a ti seguimos
y con Fidel te decimos:
¡Hasta siempre comandante!*

PROSCENIO 1

Del “siglo de las luces” a la “Cajita Feliz” de McDonald’s

La bandera acude al paisaje inmundo... La más cínica prostitución alimentaremos en los centros. Masacraremos las lógicas rebeliones. ¡En los países esquilados y apaciguados! –al servicio de las explotaciones militares e industriales más monstruosas... por obra de la ciencia...corrompidos por el confort; la explosión para el mundo en marcha. El verdadero camino. ¡Adelante, marchemos!

Arthur Rimbaud: *Iluminaciones* (2011)



Goya: “*El sueño de la razón produce monstruos*” (1799). El artista, a través de este grabado, intentó captar el espíritu de la “Ilustración”.

Poco antes del “Siglo de las Luces” ya se había disparado la competencia de todos contra todos y el dominio de los bienes comunes por parte de los “conquistadores” y sus mandantes imperio-colonialistas, provocando los mayores genocidios y etnocidios de la Historia y, para quienes sobrevivieron, así como para sus descendientes: la ausencia de reconocimiento de sus derechos; por ejemplo: aquellos que se incumplen pero que quedaron establecidos el 13 de septiembre de 2007 por la Asamblea General de las Naciones Unidas (NN. UU.) en la “Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas”. Declaración suscripta por la República Argentina, y cuyo propósito fundamental es el de contribuir a la solidaridad y respeto mutuo en cuestiones como:

- La libre determinación.
- La tierra, los territorios y los recursos.
- El derecho propio.
- La definición como pueblos diferentes, sobre todo para los países que tienen políticas de asimilación.

Estas son las premisas fundamentales del “régimen *procomún*” que establecía que “ni el Estado ni ninguna persona individual tiene un control exclusivo sobre aquello que es de todos y de nadie”. Tal norma no encajaba en las decisiones de quienes tenían el control y dominio del poder, menos aún en el tsunami neoliberal de la década de 1980, iniciado por esa monstruosa especie llamada “*Homo sapiens demens*” (Edgar Morin). De allí que lo único “común” fue la territorialmente extensa y continua cadena de conflictos étnicos y/o culturales, el desplazamiento forzado de poblaciones, la destrucción de las producciones regionales y sus fuentes de trabajo, la adopción de políticas penales que profundizaron el giro punitivo en contra de la pobreza o la devastación de la *Pachamama*, todo lo cual provocó el surgimiento de las raíces del escepticismo acerca del destino de la “*Tierra Patria*” insinuada por Edgar Morin y Anne Brigitte Kern (1999). Esto es lo que lleva a millones de personas que supieron armonizar sus pensamientos con el otro o la otra diferente, a decir: “*Ya no creo una mierda*”.

Por doquier se producen excrementos no reciclables; un ejemplo atroz es la *Cajita Feliz* de McDonald’s. Tan dramático, que rara vez escucharemos protestar a un niño o a una niña diciendo, gravemente: “*Mami, papi, esto tiene gusto a catalina*”, o bien, “*Abu, esto huele a catalina*”. Ocurre que como toda la comida chatarra es una *mierda*, ni mami ni papi ni los/as *abu* poseen ya las sensaciones gustativas y olfativas. ¿Y qué decir de los sonidos de *mierda* a los que llaman música? Verbigracia: mucho de lo que suben al portal *VEVO* de YouTube. Surgen infinidad de especulaciones sobre si eso es o no arte. Así y todo, pocas veces escuchamos decir: “¿Qué mierda es eso?”, o quedamos sorprendidos afirmando: “¡*Ah, qué joder, esto sí que es música!*”.

En la sociedad de consumo, además de *mierda* y un sinnúmero de fetiches, todo es vocinglero y ensordecedor. Lo único audible es que la globalización triunfante declaró la muerte de la Historia y la de Karl Marx. Sin embargo, algunos/as algo hastiados/as y con cierto deseo de resarcimiento, afirman: “*Voy a hacer mierda al capitalismo*”. En verdad se trata de casos excepcionales: en el fondo, muchos individuos de la clase media ascendente sienten espanto al pensar en el *come-back* de Marx... le tienen cuantioso miedo a las hoces y a los martillos. ¡Ojo!, esos instrumentos de labranza, son artefactos que al ser utilizados subversivamente despiertan la